

TRADICIÓN Y HOMENAJE (GANADOR ESTUDIANTES)

Sopla el cierzo y hace un frío impropio del mes de abril. No me apetece salir de casa, pero me toca comprar la comida de hoy. A cambio, mi madre y mi hermana la prepararán, aunque necesitarán mi ayuda, como todos los años. Mi madre prefiere comprar en tiendas cercanas, así que voy al mercado central. Al menos la señora Milagros ya tendrá preparado el pedido de todos los años.

Cuando llego al mercado me recibe un olor a verduras frescas y jamón. Me dirijo al quinto puesto a la derecha del pasillo central, donde todos los años. Milagros me saluda y me entrega una bolsa. Yo le doy el dinero correspondiente y respondo con una sonrisa a su “que lo disfrutéis, recuerdos para todos”. Salgo del mercado cargada con la compra y me entristezco al ver que chispea. A él le encantaba la lluvia.

Llego a casa y dejo la bolsa en la cocina. Mi madre me da las gracias y alaba el género que vende la señora Milagros. “Así da gusto cocinar. ¡Mira qué pinta!”. Como todos los años, ayudo a mi hermana a pelar las patatas. Cuando está todo listo, ponemos la mesa y nos sentamos. Empiezo a comer y los recuerdos llegan de golpe. Pienso en todas las veces que he ido a comprar el ternasco y lo he preparado con mi familia, aunque ahora pido una ración menos. Como todos los años, encendemos una vela y ponemos una foto de mi padre. Hace diez años que no está, pero cada 23 de abril, día de su tierra Aragón, sigue presente en el ternasco con patatas que tanto disfrutaba.